

critic@rte



www.criticarte.com

Romeo De Marco. Retratar la realidad hablada

La percepción y los mecanismos de construcción de la realidad son aspectos que la producción visual artística ha iluminado, y en los cuales se adentran los recientes adelantos de investigación neurobiológica y la ciencia neurocognitiva, resultando aportaciones clarificadoras. La dedicación a la enseñanza de las habilidades de representación aporta, por otro lado, un campo de exploración de la configuración mental de la realidad del individuo no iniciado en las tareas visuales de la representación gráfica, que denotan los componentes básicos de la percepción humana.

Cuando estos avances en los conocimientos sobre la percepción, el uso funcional de la obra gráfica, y la comprobación de las habilidades de aprendizaje visual se conjuntan estimulan la posibilidad de reflexionar sobre la percepción del mundo y su transcripción gráfica.

Los aspectos de la perspectiva lineal (representación cónica) como percepción de la profundidad, y el reconocimiento del rostro aparecen como elementos fundamentales en el procesamiento de la información visual relevante para el individuo: saber **dónde** está y **qué** es lo que observa. Estos constituyeron las características perceptuales claves para la adaptación y sobrevivencia humana. Pero, nuestra percepción del mundo es dominada por nuestro concepto de cómo las cosas deberían aparecer. Es la clave de la dificultad en el aprendizaje de la transcripción y representación gráfica de la realidad. Las redes neuronales del cerebro construyen modelos de conocimiento a partir de la experiencia con los cuales facilita la comprensión visual al superponer lo sabido sobre lo percibido. En esto se centran los obstáculos a vencer en la evolución de la enseñanza del principiante: hay que enseñar a mirar y ver al tiempo que se transmiten los conocimientos de la técnica y el proceso de representación.

En la percepción de la profundidad influyen claves bi-oculares con la visión estereoscópica producida por la recepción de dos imágenes ligeramente diferentes en las dos retinas, y las claves mono-oculares de construcción de la ilusión tridimensional traducible a la representación bidimensional. Se trata de estos efectos que producen la impresión de profundidad donde el color no tiene ingerencia: el tamaño relativo de los objetos, la superposición de los objetos, el sombreado como determinación de la dimensión, la orientación y la colocación en el espacio bidimensional, los gradientes de textura, la perspectiva atmosférica y por último, la estructura lineal de la perspectiva como estructura de convergencia hacia puntos de fuga en una línea de horizonte.

El modo como procesa el cerebro la información visual del rostro humano aporta claves para comprender cómo funciona el cerebro en general. Se ha comprobado por medio de resonancia magnética y tomografía PET que existen áreas específicas del cerebro dedicadas a tareas dominantes; una especie de módulos neuronales que llevan a

cabo una explícita función. Pero también que desglosa la información interactivamente en tareas que otros módulos atienden al margen de existir un módulo dominante. Recientes estudios han confirmado la existencia de un área localizada en el córtex occipital del cerebro humano FFA “facial fusiform area” dedicada al procesamiento del reconocimiento facial y que funciona en consonancia con otra más dorsal “superior parietal area” que procesa la localización del objeto.

La representación del rostro ha sido realizada tradicionalmente por los artistas visuales, dedicada a un objetivo suntuoso y lujoso. El empleo de la habilidad de presentar en la superficie plana o tridimensional el rostro de una persona requiere la coordinación técnica y visual para sintetizar y transcribir los múltiples datos de información que un rostro contiene. La investigación neurológica muestra la activación incrementada en esas áreas de reconocimiento facial en individuos no entrenados gráficamente cuando se ocupan de la tarea de observación de rostros. El artista requiere menos flujo sanguíneo para realizar la misma acción.

El uso funcional del retrato quedó relegado con el advenimiento de la fotografía; el artista ya no tendría que enfocarse a la representación fidedigna. Pero, hay un campo donde el dibujo de retrato con intención realista suple y sustituye la fotografía en la actualidad: el ámbito del “Court Artist” en los juicios en USA al que se dedican diestros pintores al no permitirse el uso de las cámaras fotográficas dentro de la corte. Y, también, el del retrato hablado utilizado para la investigación policial en varios países. Recientemente, la policía de Japón utilizó la descripción de un fugitivo para generar un retrato con el juego del Nintendo “Wii” que ofrece amplias opciones para la construcción de personajes con diferentes formas y características faciales.

Aquí, en Puebla, disponemos de un artista que ofrece resultados admirables: **Romeo De Marco** (retratodescrito@gmail.com) Su labor es admirable y, a menudo, pasa desapercibida al no figurar siquiera bajo una plaza propia de dibujante dentro de la organización de servicios periciales cuando comenzó en 1992 en la Judicial del Estado, y ni ahora que está adscrito al CERI (Centro de Emergencia y Respuesta Inmediata del Municipio de Puebla) constituyendo el “Depto. de Dibujo Fisonómico Descriptivo Reconstructivo”. Su entusiasmo por mejorar lo ofrecido como retrato de buscados delincuentes le granjeó una plaza como agente judicial realizando labores de investigación al tiempo que explora la representación de las facciones descritas por las víctimas de robos, asaltos, violaciones, secuestros y homicidios. Por un tiempo su actividad fue percibida con desdén por los propios judiciales, hasta que la oportunidad de un caso de violación y homicidio en Huejotzingo brindó su reconocimiento por la captura del asesino tras realizar su retrato.

El caso de Romeo De Marco induce reflexiones en diversos rubros donde el arte funciona distanciado de la tradicional y romántica labor autotélica de la imagen, y que van desde la peculiaridad de su oficio y eficacia de su labor de investigación criminal, la enseñanza, la percepción y transcripción de la realidad, al anhelo de ser artista en la sociedad actual.

Romeo De Marco es autodidacta. Su habilidad se centra en conseguir dar forma a la idea hablada del rostro. Aunque es impresionante su pericia, la destreza artística está limitada. Buscó formarse a sus veinte años con los consejos de varios amigos que eran buenos dibujantes, pero como comentaba *“llegó un momento que no podían enseñarme más”* mendigó algunas clases entre mediocres profesores del Barrio del Artista, e incluso indagó si podía conseguir formación adecuada en el inepto Instituto de Artes Visuales. Los límites de su aprendizaje estaban marcados por el ámbito social.

Aún así, el ansia de superación le dirigió a incorporarse a unas clases de dibujo que impartió en la tienda de arte VERLICH. Con su disposición y humildad ahondando en varios aspectos esenciales de la representación que desconocía, se expande su maestría y sus últimos retratos ganan en apariencia, valor gráfico y diferenciación, y es sólo el comienzo.

La experiencia con su proceso de aprendizaje refuerza la idea de los procesos de información en el cerebro humano. Con todo su desarrollo en la distinción de rasgos faciales, a la hora de representar un espacio en tres dimensiones con problemas de perspectiva, mostró las complicaciones usuales de cualquier iniciado en la representación. Así mismo sucedió con la elaboración ajustada del valor tonal del modelo propuesto, además de la dificultad de correlacionar adecuadamente objetos aislados. Todo esto no demerita su producción de retratos hablados, pero los ejercicios encaminados a estimular la acción de mirar y observar adecuadamente, y atender esos aspectos gráficos y técnicos descuidados anteriormente han logrado una desenvoltura y conocimiento que lo encauza hacia el terreno del color donde, sin duda alguna, emergerá con gran profesionalismo para ejercer su oficio artístico más allá de los confines policiales. Una vez más, insisto en la orientación del arte en su aspecto funcional superando la limitación de ese concepto de arte entendido como inutilidad.

El propio Romeo afirmaba que en sus comienzos se preguntaba: “¿Cómo no puedo hacer esto si lo estoy viendo?” “*Mi cerebro no coordinaba con mi mano*”. Estos procesos de percepción y transferencia de la realidad a dos dimensiones revelan cómo se pueden adiestrar capacidades selectivas con la adecuada dirección de ejercicios y conceptos. Percibir el valor tonal en la realidad y su escala correcta al transferirla al papel es una dimensión esencial de la representación, previa al manejo del color. Comprender la relación constante en forma y valor entre los elementos constituyentes de la obra es primordial, la cual resulta inseparable de la construcción lineal de la profundidad, es decir, la representación simbólica del sistema de perspectiva cónica. Todos estos conceptos se hayan ligados al funcionamiento de las redes neuronales del cerebro, por lo que el adecuado conocimiento de su mecánica facilitará la correcta aproximación docente para estimular el aprendizaje de la representación.

Recientemente se procedió a la captura de los ladrones del banco HSBC en Puebla que asaltaron repetidamente una de sus sucursales. Los retratos hablados realizados por Romeo se presentaron a la prensa en la mañana, y en esa misma tarde la policía judicial del Estado los apresaba en las inmediaciones del banco.

Romeo procede con sus dibujos desde una entrevista recabando la descripción con prudencia y tacto, buscando la confianza, tranquilidad y logrando empatizar con la víctima, presentándole ensayos de posibilidades de ojos, nariz y boca, tratando de corroborar la impresión del que informa. Muchas veces recurre a modelos previos ajustados a tipologías estándar ya almacenadas en la mente del individuo común (joven estudiante, drogadicto, campesino...) Pone especial atención a los movimientos de lenguaje corporal que por su naturaleza ofrecen indicios involuntarios. Aunque la memoria de la víctima no facilite todos los datos, con los que obtiene puede ir completando, reconstruyendo por intuición el rostro. Inclusive, la misma entrevista le sirve para indagar si el mismo informante no está involucrado en el delito.

Cuenta cómo una vez, requerido para entrevistar a una víctima de arma de fuego, le visitó en el hospital, entubado e incapaz de hablar. La progresiva muestra de ensayos de rostro colaborando con signos de afirmación y negación de la víctima permitió

identificar al asesino, pues acabada la entrevista la víctima falleció; el retrato hablado del asesino fue reconocido de inmediato como su compadre.

Romeo De Marco, un exponente del arte poblano volcado a la representación del rostro a partir de la descripción hablada, constituye con su actividad un destacado ejemplo de los mecanismos de la representación y las posibilidades del individuo para evolucionar en la transcripción de la realidad percibida a través de los instrumentos gráficos, además de resaltar como un artista distinguido por su dedicación ilustrativa que estoy seguro irá abriéndose camino en el ámbito de la producción artística poblana.

Comentarios: “*arte@criticarte.com*”. Este artículo, con imágenes, así como los anteriormente publicados, puede encontrarse en la dirección de *critic@rte* en internet: *www.criticarte.com*

Ramón Almela
Doctor en Artes Visuales
Marzo de 2009